

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Pagina
La Doctrina del Ministerio según Lutero y las Confesiones Luteranas	1
Bosquejos del Antiguo Testamento	18
Homilética - Creemos y Enseñamos	30
Bosquejos para Sermones	37
Sabía Vd.?	17, 29 y 36

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

DOMINGO DE JUDICA

Epístola: 1 Ped. 1:17-25 (De la serie "Nitsch")

(*Finalidad del sermón*: Comunicar a los escuchas el hecho de que el problema espiritual del hombre por lo general no consiste en la ignorancia, sino que consiste en no confiar en lo conocido a fin de sacar de la verdad las implicaciones prácticas para la vida diaria.)

La celebración fructífera de la Cuaresma incluye que el escucha se dé cuenta: 1) de lo vil del pecado y de la destrucción que el pecado puede obrar en los corazones donde se le da rienda suelta (Judas) y aun donde se trata de suprimirlo (Pedro), y 2) de la grandeza del amor de Dios, amor que lo impulsó a enviar a su unigénito Hijo para llevar el castigo de los condenados.

Con los sucesos de la Cuaresma en vista, el cristiano contempla el significado que tienen para su propia vida la Pascua de Resurrección, el Pentecostés y la Navidad. Lo vil del pecado y el amor de Dios son hechos no solamente demostrados en la historia de los sucesos de la Cuaresma, sino que son hechos experimentados por el creyente en su propia vida. Todo esto él no lo ignora, mas le es conveniente renovar para sí mismo el significado y la implicación que esos hechos tienen en su vida actual.

VOSOTROS SABEIS

- I. Que no fuisteis redimidos por cosas corruptibles (vv. 17-20).
 - A. Desde la eternidad Dios se propuso rescataros (v.20).
 - B. Vuestra salvación no se logró por precio barato, y no la habéis de abandonar por la búsqueda del placer (Cf. Isa. 52:3 ss.)
 - C. Sois salvos por la sangre preciosa de Cristo (v. 19; cf. Lev. 3:7 ss.; 4:32 ss.; Juan 1:7,29).
 - D. Conducíos en el temor de Dios, confiando en Su obra y no en la vuestra, pues Dios juzga sin acepción de personas (v. 17; cf. Hech. 10:34).

- II. Que Dios levantó a Jesús de entre los muertos y os levantará también a vosotros (v. 21).
- A. Al confesar que Cristo es la resurrección y la vida, no debéis olvidarlo durante la Cuaresma, pues el saberlo ayuda a comprender el significado de la Cuaresma.
 - B. Vuestra fe puesta en el Salvador sufriente se vindicará en su resurrección (cf. Rom. 10:9,10).
 - C. El despreciado Jesús de Nazaret, el rey de los judíos, es a la vez el Señor y Salvador, Rey de los cielos y la tierra.
- III. Que habiendo sido renacidos, habéis de amaros los unos a los otros (v. 22-25).
- A. Si confesáis saber esta verdad, habéis de esforzaros en ponerla en práctica.
 - B. Ese amor hacia el prójimo ha de provenir de un corazón puro y ha de ser como el amor de Dios para con vosotros, "no fingido" (v. 22).
 - C. Podéis ejercer el amor fraternal no a base de vuestra ambición y temperamento, sino a base del poder de Dios que mora en los renacidos (v. 23).
 - D. He aquí un resultado grande de la pasión y muerte del Señor, pues sin Jesús no podéis aplicar el amor divino.

El saber que Jesús sufrió y murió, el saber que Dios lo levantó de entre los muertos a la gloria celestial, todo este saber lo podéis convertir en demostración de confianza y poder, tal cual lo hizo el Salvador, al empeñaros en vuestra vida diaria a practicar el amor fraternal.

Omar Stuenkel

DOMINGO DE PALMARUM

Heb. 12:1-6

(Sermón para un Domingo de Confirmación)

Según vuestra promesa solemne en la confirmación, estáis proponiéndoos como meta de la vida, el andar en la fe y en el servicio para con el Señor. Podéis aceptar esta meta porque sois hijos de Dios instruídos en el camino de la salvación. El cono-

cimiento de lo que Dios ha hecho por y para vosotros, os ha vigorizado en vuestra fe cristiana, y esta nueva meta influirá en vuestra actitud hacia la vida presente y hacia los valores que asociáis con vuestro querer y obrar. Os conviene hoy, entonces, meditar en *cómo avanzar con buen éxito hacia vuestra meta*.

- I. Estad seguros de que hay un gran número de creyentes en derredor vuestro.
 - A. Os vendrá la tentación a que os sintáis abandonados y solos en el camino hacia vuestra meta y que deberíais asociaros más con la muchedumbre.
 - B. No estáis solos, pues tenéis "en derredor vuestro tan grande nube de testigos" (v. 1). Cobrad ánimo de los muchos que han testificado esta misma fe cuando ellos se encaminaron hacia la misma meta (cf. Cap. 11).
El Señor quiere que seamos personas interesadas en "la vida social", es decir, en la vida relacionada con el prójimo, pero que la llevemos en compañía de los que se dirigen por el mismo camino hacia la misma meta que hoy "os proponéis a seguir".
- II. Apartad de vosotros todo peso del pecado que os asedia.
 - A. Un peligro constante que os asediará es la errónea creencia de que podéis llevar el peso de los pecados y todavía llegar a la meta, pero ya veréis cómo abundan en el camino de la vida los vencidos por el pecado.
 - B. Aunque sea verdad que en esta vida jamás estaremos completamente libres del pecado, sin embargo, hay perdón por los pecados y de esta manera nos despojamos de la carga y peso innecesarios, cual atleta en el certamen que se dedica a alcanzar la meta y no a ser portador de cargas.
- III. Mirad hacia Jesús, el autor y consumidor de la fe.
 - A. Ya sabéis que no estáis solos en este certamen de la vida, y que no tenéis que llevar solos el peso del pecado, pues tenéis como Señor y amigo fiel a Jesús.
 - B. Jesús, quien por su vida y muerte es el autor de vuestra salvación, y por su resurrección es el consumidor de esta salvación, os provee de ayuda y de ejemplo para alcanzar la meta (v. 2).

- C. Os hacéis partícipes de la obra de Cristo mediante el uso fiel de la Palabra y los Sacramentos. La manera de que se construyó este púlpito, en otro tiempo era parte del tronco de un árbol, y mientras vivía este árbol, la madera gozaba del alimento provisto por las raíces. Separado de las raíces, el tronco se convierte en madera seca. De manera semejante, quien se separa de Jesús verá que su fe muere.

IV. Sujetaos a la disciplina del Señor.

- A. Hoy al celebrar la confirmación, estáis llenos de gozo, un gozo proveniente de la fe en el Señor. Podréis pensar que siempre debe ser así, pero la experiencia humana os demostrará que hay que enfrentar también contratiempos y tristezas. Disciplinados por el Señor no habéis de desmayar, al contrario, habéis de llegar a ser más fuertes.
- B. Al resistir el pecado "hasta la sangre" (v. 4), acordaos de que el Señor disciplina a quien ama (vv. 5, 6). Los contratiempos no son señales de que Dios os haya abandonado, sino que comprueban el decidido interés que tiene Dios en los hijos suyos a fin de que salgan victoriosos en el certamen de la vida.
- C. Estad firmes, pues, en la fe, confiando en el amor y la promesa del Señor, pues "al que ama, disciplina".

El ejemplo de José, en el Antiguo Testamento, demuestra que es posible salir victorioso aunque el camino contenga muchos obstáculos.

Newis Niemoeller

PASCUA DE RESURRECCION

1 Cor. 15:12-20

¡Cuántos cambios puede producir un día! ¿Qué sería de este mundo sin la resurrección? ¿Podría haber una iglesia sin la resurrección? Contemplad a los discípulos antes y después de este día. Considerad vuestros pecados, vuestros temores, vuestros dolores y vuestra muerte sin la Pascua de Resurrección. Parece que San Pablo tenía todo esto en mente cuando escribió este capítulo y este texto para subrayar así el mensaje del ángel:

Mas ahora Cristo ha resucitado

- I. ¡Ahora Cristo ha resucitado! Este es el fundamento de vuestra fe.
 - A. La fe cristiana está sellada con la resurrección de Jesús. Esta fe se relaciona con un Cristo viviente, con nada menos que el Hijo de Dios (Rom. 1:4). La resurrección afirma que no es vana la fe puesta en Cristo. Sin la resurrección quedarían sin sentido los textos 1 Tím. 1:15; Juan 1:29; 2 Cor. 5:21; Isa. 53; 1 Juan 1:7. Sin la resurrección toda la misión redentora de Cristo sería un fracaso (v. 17).
 - B. La iglesia cristiana se edifica sobre el fundamento de un Cristo viviente. Sin la Pascua de Resurrección los discípulos serían una banda derrotada; las mujeres estarían de luto; y los reunidos en cualquier lugar para el culto estarían reunidos detrás de las puertas cerradas. Sin esta Pascua, jamás se habría escrito el libro de los Hechos de los Apóstoles. La resurrección incita y urge hoy en día a los confesados cristianos a que echen a un lado sus temores, a que vivan vigorosamente con la vida de la resurrección.
 - C. El evangelio se funda en el Cristo viviente (vv. 14. 15). Sin la resurrección no hay evangelio. Sin ella, estamos atónitos ante los desastres, sin consuelo en la hora de la muerte, y de todos los hombres los más desdichados, encadenados por el pecado. Pero, predicamos al Cristo crucificado como resucitado, y esta predicación es buena nueva, es evangelio.
- II. ¡Ahora Cristo ha resucitado! Este es el fundamento de nuestra esperanza.
 - A. En el Señor resucitado se halla la justificación para todo el mundo. Ya no estamos en nuestros pecados (v. 17). La tumba vacía proclama a todo el mundo: Perdonados son tus pecados. En el Calvario, Cristo pagó por todos. No podemos medir el peso del pecado del mundo ni el sufrimiento amargo que Cristo tuvo que soportar; pero esto sí sabemos: que no pudo detenerlo en el sepulcro para siempre. El Salvador salió

victoriosamente del sepulcro y esto para ti (Rom. 4: 25).

- B. Gracias a su resurrección, tenemos la certeza de que también nosotros resucitaremos (Juan 11:25; Juan 17:23; Juan 14:1-6,19). La muerte, enemigo universal del hombre, fue derrotada por Jesús, el Salvador universal del hombre. El evangelio de Cristo está redactado en palabras dignas del Conquistador. Ha abolido la muerte, y sacado a luz la vida. Esta es nuestra esperanza aun cuando miramos hacia el futuro oscuro, cuando contemplamos el sepelio de un ser querido, cuando nos encaramos personalmente con el enemigo (vv. 18,19).
- C. La resurrección de Cristo da nuevo contenido a la vida humana. La vida cristiana se llena de gozo, de finalidad, de esperanza, de optimismo a pesar de las noticias desalentadoras que nos traen los periódicos (v. 19). Y es así, porque

III. ¡Ahora Cristo ha resucitado! Este es el fundamento de nuestro amor.

- A. Crucificados con Cristo y resucitados con Cristo; muertos, sin embargo vivimos; mas no nosotros mismos, sino el Cristo que vive en nosotros. Tal cual él fue levantado de entre los muertos, así nosotros también andaremos en novedad de vida, en amor para con él y para con todos los redimidos.
- B. Nuestro amor para con la humanidad nos impulsa a proclamar este evangelio. Queremos que cada uno tenga su fe puesta en el Cristo viviente, esperanza en la resurrección, paz por medio del perdón, y amor hacia el perdido, y todo esto gracias a la obra del Espíritu Santo. Proclamamos el evangelio al invitar que cada uno venga a ver dónde lo habían puesto al Señor, y a cerciorarse de que ya no está allí, pues ha resucitado.

La fe, la esperanza y el amor, los tres se fundamentan en el Cristo resucitado, en el Cristo viviente, cuyo discípulo tú también confiesas ser.

A. F. Wedel

DOMINGO DE QUASIMODOGENITI

1 Cor. 15:54-58

¿Qué significa para ti la resurrección de Jesucristo? Tal vez haya quien conteste: "La resurrección de Jesucristo me prepara para la muerte. Al confiar en Cristo, sé que también yo resucitaré como él resucitó. Eso me consuela y me quita los temores de la muerte."

Semejante respuesta es una buena respuesta, pero no es toda la respuesta. San Pablo nos dice que la resurrección de Jesucristo nos prepara también para la vida. Al contemplar la tumba vacía, nos parecen diferentes no solamente la muerte y el sepulcro, sino también la vida y el trabajo.

I. Debíamos ocuparnos en la obra del Señor.

- A. La obra del Señor se lleva a cabo por individuos y también por grupos. Pertenece a ella el culto congregacional, el servicio humanitario, el estudio, la ofrenda de sostén, el testimonio de fe.
- B. Debíamos crecer en la obra del Señor, prontos siempre para discernir las oportunidades y aprovecharlas para servir. Debíamos estar firmes, constantes e incansables en esta obra, llevándola adelante paso a paso (v. 58).

II. La muerte nos distrae de esta obra.

- A. Al dedicarnos a la obra del Señor, pronto veremos aparecer obstáculos, y cuanto más serios sean éstos, tanto mayor es el peligro de que el interés nuestro y de los demás disminuya. Estaremos siempre en competición con intereses ajenos que nos quitarán ventajas logradas y sembrarán en nosotros la frustración. De ahí viene entonces la pérdida de ánimo y el desmayo.
- B. En la muerte culmina todo lo que distrae, pues en ella se junta todo lo que obstaculiza la obra del Señor. La preocupación por esta vida presente, siendo ella tan corta, nos invita a gozar de ella en el mayor grado posible. Hay quienes dicen: "Sé que no saldré vivo de este mundo; así que, mientras viva, gozaré de la vida". La muerte hace que el hombre dirija sus afanes a lo que le trae un placer inmediato.

- C. Esa actitud humana parte de la creencia de que la muerte es el fin, un fin que se podría caracterizar como "derrota". Efectivamente así fue por causa del pecado. La ley de Dios amenaza con la muerte al transgresor, una muerte que no solamente pone fin a esta vida, sino que también establece una separación eterna entre el pecador y Dios (v. 56).
- III. Pero, ahora, en Cristo hay victoria sobre la muerte, y esta verdad nos impulsa a ocuparnos en la obra del Señor.
- A. El aguijón de la muerte, Cristo lo quitó. La muerte está desarmada. Al resucitar de entre los muertos aquella primera Pascua de Resurrección, Cristo hizo patente su victoria sobre la muerte y el pecado. Mediante la fe nos hacemos partícipes de esta victoria, anticipando nuestra resurrección, en otra vida libre de lo mortal y lo corruptible (vv. 54, 55, 57).
- B. Esta victoria reaviva en nosotros el ánimo y nos mantiene constantes en la obra del Señor, pues no es vana (no termina con este mundo). El creyente disfruta ya de esta victoria y de ahí que no se preocupa demasiado por lo que parece, mas se dedica a lo que permanece (v. 58).

El buen éxito nos alienta, y disipa nuestros temores y nuestra desesperación. Con energía nueva el creyente encara los obstáculos actuales, olvidándose de la fatiga, de los dolores y de las debilidades sufridas en su marcha hacia adelante. En la temporada de la Pascua de Resurrección se celebra la victoria del Señor, y asimismo la victoria de los creyentes, victoria sobre todo lo que nos quiere detener en la obra del Señor. Esta victoria no nos invita a descansar, sino que nos impulsa a afianzar lo conquistado.

Milton Rudnick

DOMINGO DE MISERICORDIAS DOMINI

1 Juan 4:1-8

Ensalzamos hoy al "buen Pastor", que da su vida por las ovejas y conoce sus necesidades (Evangelio). Las ovejas confían en él y oyen su voz. Nosotros también, que vivimos bajo

el cuidado del Pastor y Obispo de nuestras almas, hemos de escuchar su voz y seguirle (Epístola). Entre el confesar con palabras el amor hacia Dios y el profesarlo en nuestro modo de vivir diario puede haber dudas en cuanto a su concordancia. San Juan nos invita a resistir *una prueba doble respecto a nuestro amor hacia Dios*.

I. Nuestra actitud hacia los maestros de la religión (vv. 1-6).

- A. Dios quiere que probemos a los maestros de la religión (v. 1). No espera que creamos a cualquiera que profesa o enseña una religión. No es verdad que hemos de escuchar a todos "por tener cada religión algo de bueno" (Jer. 23:31). Muchos falsos profetas han salido por el mundo (Mat. 24:11; 2 Tim. 3:13). Su "salida" demuestra que quieren tener escuchas, pues de otro modo no habrían salido. Dios nos exhorta a que probemos su enseñanza y su práctica. Ver ejemplo de los de Berea, Hech. 17:11.
- B. La prueba que se hace a los maestros de la religión (vv. 2, 3, 5). ¿Enseña el maestro que Jesucristo ha venido en carne? El Todopoderoso Dios (Isa. 9:6) vino en carne (Juan 1:14), sometándose a la ley en lugar nuestro (Gál. 4:4.5) a fin de que nos salvase de nuestros pecados (Luc. 19:10) y nos rescatase de aquel que tenía el poder de la muerte (Heb. 2:14.15). Negar que Cristo vino en carne equivale a negar la obra redentora de Cristo. Quien negare ésta, no es de Dios, sino del mundo incrédulo. Este expone el pensar de este mundo y recibe la atención del mundo (v. 5), y a pesar de la "religiosidad" que mostrare, es anticristo (v. 3 b). Semejante espíritu anticristiano ya obraba en aquel entonces y sigue obrando hoy en día. De ahí que hemos de poner a prueba al que enseña la religión.
- C. Hemos de seguir a los maestros que vienen de Dios (v. 6). Los apóstoles sabían a ciencia cierta que ellos eran de Dios. Dios les reveló su verdad, y la escribieron en las Sagradas Escrituras (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:21). El seguir a los que enseñan la Palabra de Dios comprueba que somos de Dios (v. 16; Luc. 10:16).

- D. Nuestra actitud hacia los maestros de la religión es una prueba de nuestro amor hacia Dios. Si por causa del miedo o por deseo de agradar al hombre, les abrimos nuestros oídos y corazón a los maestros falsos, entonces ya no resistimos la prueba. Si la enseñanza comunica la Palabra de Dios, entonces sí, abrimos los oídos y el corazón a lo que dice el maestro, y pasamos la prueba con buen éxito (Juan 8:31).
- E. ¡Qué tarea más difícil! Sí, pero no imposible. El que nos hizo hijos de Dios (1 Juan 3:1) es mayor que el príncipe de este mundo, y él nos ayuda a resistir la prueba.
- II. Nuestra actitud los unos hacia los otros (vv. 7.8).
- A. Dios es amor (v. 8 b), pues así es según su misma naturaleza. Nos reveló su amor hacia nosotros por enviar a su Hijo y darnos la vida por medio de él (1 Juan 4:9; Juan 3:16). Por lo tanto, le amamos a él (1 Juan 4:19).
- B. Hemos de dar prueba de este amor por amar los unos a los otros (v. 7). Nuestro amor se dirige no solamente hacia aquel que nos amó primero, sino también hacia aquellos a quienes él ama. Nuestro amor ha de ser un amor activo tal cual es el amor de Cristo (1 Juan 3:17.18). El amor que viene desde arriba (v. 7 b) se dirige a personas ("El amor caracteriza la relación, mediante Cristo, entre Dios y nosotros, y también mediante Cristo, entre nosotros y el prójimo").
- C. Así se comprueba la fe, si amamos los unos a los otros (v. 7 b) y así resistimos la prueba (1 Juan 4:12). Si no amamos los unos a los otros, tampoco resistimos la prueba (v. 8 a; 1 Juan 3:14; 4:20).
- D. ¿Debemos atrevernos a hacer la prueba? Quien disfruta del amor de Dios no tiene nada que temer, pues significa sencillamente desempeñar el papel de instrumento que Dios emplea para alcanzar a todos sus amados. Dios está dispuesto a perdonarnos el habernos convertido a veces en obstáculos, pues quiere que amemos los unos a los otros.

Escuchemos, entonces, a los pastores que nos guían en el nombre del Buen Pastor, y amémonos los unos a los otros como Cristo nos ama.

DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

1 Cor. 2:1-12

Hay una gran diferencia entre el saber algo referente a cierta persona y el conocer a la persona misma. Esto se manifiesta especialmente cuando se trata de recibir alguna ayuda por parte de la persona en referencia. En la vida civil, saber algo del presidente y conocer al presidente personalmente, puede significar mucha diferencia, y diferencia de gran importancia.

Lo que Dios puede significar para cierta persona y lo que Dios puede hacer para esa misma persona pueden distanciarse mucho lo uno de lo otro. Por eso, la diferencia entre el mero saber algo acerca de Dios y el conocer verdaderamente a Dios puede resultar en la diferencia entre la vida y la muerte.

La doctrina de la Santísima Trinidad es una cosa que la mayoría de nosotros ya hemos aprendido y aceptado. La diferencia importante para nosotros estriba en considerar esta doctrina como la que nos dice algo acerca de Dios o la que nos conduce a conocer a Dios. San Pablo nos dice que el Espíritu Santo nos revela a Dios como al Dios Trino para que lo conozcamos.

El Espíritu Santo revela que el Dios Trino nos redime.

I. El Dios Trino nos redime.

- A. El origen del plan se halla en Dios, y Dios se revela a nosotros al mostrarnos su actividad de acuerdo con el plan que nos incluye a nosotros. Se presenta en primer término como el Padre del plan. En el hablar diario atribuimos paternidad a cierto plan o movimiento, ya fuera Lutero, padre de un plan de reforma; ya fuera Lenin, padre de un movimiento político. El plan de Dios habla de la redención de los hombres, salvándolos de la muerte del pecado (v. 7).
- B. Dios ejecuta el plan. En la ejecución del plan aparece el Hijo, pues de acuerdo con el plan el Hijo ha de llegar a ser hombre y sufrir la muerte del hombre. No hay hombre terrenal capaz de ejecutar este plan. Sólo el Hijo de Dios puede aguantar la agonía y llevar la

carga de la culpa y del pecado que intervienen en esta obra de redención. Sólo el Señor de la gloria, al ser crucificado, puede vencer la muerte (v. 8). El saber que hay un Hijo de Dios, puede constituir para uno simplemente una noticia de carácter informativo, pero es muy diferente cuando uno conoce a Jesucristo y a Cristo crucificado! como aquel que ejecuta el plan de amor del Padre (v. 2).

- C. Dios aplica el plan. El Padre da origen al plan; el Hijo ejecuta el plan. Falta todavía que esa gran obra de amor se proyecte sobre el ser humano. El hombre pecador de sí mismo ya no puede aprovecharlo, pues le resulta contrario a la "sabiduría" humana. El hombre pecador, de su propia naturaleza, puede recibir la sabiduría de los hombres, pero la Palabra del sabio plan de Dios es sabiduría que enseña el Espíritu de Dios (vv. 10,11). El Espíritu de Dios entra en el alma humana para hacerla capaz de recibir la sabiduría divina, el plan de la salvación. Conocer al Espíritu Santo significa haber recibido ese poder de sacar provecho personal del plan divino.

II. El conocer al Dios Trino.

- A. El testimonio del Espíritu se proclama. Cf. vv. 4, 6: "palabra", "predicación", "hablar". Dios el Espíritu se ocupa en la proclamación del plan. Enseña que el Padre y el Hijo llevaron a cabo el plan. Cuando predicamos "a Cristo y a él crucificado", entonces allí el Espíritu está proclamando. Cuando hablamos a otro concerniente a este plan y su significado para él, entonces allí el Espíritu está aplicando el plan. Así conocemos al Dios Trino que predicamos.
- B. Recibid el testimonio del Espíritu. Lo que el Espíritu dice concerniente a Dios, obrando para vosotros y dándoos el perdón, escuchadlo. Allí el poder y la sabiduría de Dios entra en vuestra vida. Allí se realiza la presentación de Dios a vosotros, la presentación del Dios de amor y perdón. En esta sabiduría eterna, en este misterio del amor de Dios, se funda la fe y se edifica para que podáis confiar en esta sabiduría en vida y muerte.

Kenneth Mahler